

Prospectiva de la formación de profesionales de la información para las Sociedades del Conocimiento

Lina Escalona Ríos
Elsa Esperanza Barber
Nancy Bentivegna
Coordinadoras



Z668 Prospectiva de la formación de profesionales de la informa-
P767 ción para las sociedades del conocimiento / coordinadoras
Lina Escalona Ríos, Elsa Esperanza Barber, Nancy Bentivegna.
– Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional
Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecolo-
gías y de la Información, 2025.

x, 562 páginas. – (Educación bibliotecológica)

ISBN: 978-607-587-116-5

1. Educación bibliotecaria (Educación continua). 2. Profesio-
nales de información. 3. Sociedad de la información. 4.
Teoría del conocimiento. I. Escalona Ríos, Lina, editor. II.
Barber, Elsa, editor. III. Bentivegna, Nancy,
editor. IV. Serie.

Revisión académica: Lina Escalona Ríos, con la colaboración de
Jazmín Areli Norberto Hurtado y Daniel Pozos Chávez

Revisión bibliográfica y citación del manuscrito: Jazmín Areli Norberto Hurtado

Corrección de estilo del manuscrito: Diana Serena Palacios

Diseño de portada: *LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R. L. de C. V.*

Primera edición, febrero 2025

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas

y de la Información

Circuito interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-587-116-5

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Índice

Presentación	ix
Selene Violeta Castillo Rojas	
A MANERA DE PRÓLOGO: CONSEJOS DE QUIEN BIEN LOS QUIERE.	1
Judith Licea de Arenas	
 I. La formación de los profesionales de la información en la actualidad	
INFLUENCIAS DEL USO DE LAS TIC EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	17
María Teresa Múnera Torres	
ANÁLISIS DE LOS PARADIGMAS Y MÉTODOS EDUCATIVOS ACTUALES Y LOS DESAFÍOS FUTUROS QUE IMPACTAN LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN	31
José Antonio Torres-Reyes María de Lourdes Treviño Martínez Norma Esperanza Mesías Rodríguez	
LA VALORACIÓN DEL MATERIAL IMPRESO DENTRO DE LAS ASIGNATURAS DE LOS PROGRAMAS DE LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA: ¿CÓMO HACER QUE LAS NUEVAS GENERACIONES VALOREN ESTE TIPO DE MATERIAL?	55
Suyín Ortega Cuevas Leticia López Huerta Alejandro Arnulfo Ruiz León	
PROYECTO BRÚJULA. NAVEGANTES DEL FUTURO. GUÍA METODOLÓGICA PARA EL DISEÑO DE PERFILES DE EGRESO DESDE EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES HUMANAS EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN	73
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo José Daniel Moncada Patiño	

ELEMENTOS JURÍDICOS NECESARIOS EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA INFORMACIÓN PARA LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO.	97
Juan Ricardo Montes Gómez	
FORMACIÓN PROFESIONAL Y PERFIL LABORAL DE LA CARRERA DE BIBLIOTECOLOGÍA EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO (CHILE).	117
Nelson Alvarado Sánchez	
Ingrid Espinoza Cuitiño	
Cecilia Jaña Monsalve	
LAS EXPERIENCIAS DE BIBLIOTECARIOS COMO DOCENTES DENTRO DE LOS COLEGIOS QUE IMPLEMENTAN EL BACHILLERATO INTERNACIONAL . . .	149
Shindy Karen Vásquez Marquez	
Javier Carmona Rincón	
EL TRATAMIENTO PEDAGÓGICO DEL CONTROL BIBLIOGRÁFICO	169
Eduardo Pablo Giordanino	
LA CAPACITACIÓN LABORAL COMO SEMILLERO DE LA PROFESIONALIZACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	197
Alfonso López Hernández	
EXPERIENCIA DEL PROCESO DE EVALUACIÓN DE ASIGNATURAS DE LOS PROGRAMAS DE ARCHIVÍSTICA Y BIBLIOTECOLOGÍA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (COLOMBIA)	215
Yulieth Taborda Ramírez	
María Camila Restrepo Fernández	
Camilo García Morales	
Ana María Peña González	
LA LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UANL.	235
Adriana Guadalupe Olivares Vargas	
LA FORMACIÓN DE LOS ARCHIVISTAS Y LOS DERECHOS HUMANOS	255
Francisco de la Cruz Vázquez	

ASPECTOS TEÓRICOS DE LA ACREDITACIÓN DE LOS PROGRAMAS A DISTANCIA EN BIBLIOTECOLOGÍA	273
María Isabel Martínez Contreras	
IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DIGITALES, BIBLIOTECA COMUNITARIA CASABLANCA DE SUBA, CASO DE ESTUDIO	293
Camilo Castaño García	
PROYECCIÓN ESTRATÉGICA DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR CALABAZAR DE SAGUA A PARTIR DEL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO INFORMACIONAL	305
Ivian Alomá Medina	
EJERCICIO DOCENTE FRENTE AL FENÓMENO DE PANDEMIA	327
Suyín Ortega Cuevas	
Noé Ríos Emicente	
Selene Violeta Castillo Rojas	
LA EDUCACIÓN EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL	347
Rosa María Martínez Rider	

II. Prospectiva de la formación de profesionales

PERTINENCIA DE LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA. ENFOQUES, DIMENSIONES E INDICADORES	375
Johann Pirela Morillo	
Lina Escalona Ríos	
PERTINENCIA DE LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN ANTE EL SURGIMIENTO DE LAS TECNOLOGÍAS EMERGENTES.	389
Brenda Cabral Vargas	
LINEAMIENTOS PARA UNA INVESTIGACIÓN SOBRE PERTINENCIA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN ARGENTINA	415
Nancy Blanco	
Federico Cápula	

RETOS DE LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA, DOCUMENTAL Y HUMANÍSTICA EN EL CONTEXTO ACTUAL	431
Francisco Javier García Marco	
LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL ARTÍSTICO COMO PROSPECTIVA EDUCATIVA EN FORMACIÓN BIBLIOTECONÓMICA	467
Patricia Brambila Gómez	
COMPETENCIA PROFESIONAL EN EL BIBLIOTECARIO UNIVERSITARIO: GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA	485
Mayre Barceló-Hidalgo	
MODELO PARA LA REDACCIÓN DEL GÉNERO ACADÉMICO-ESTUDIANTIL EXAMEN PARCIAL ESCRITO DESDE EL ENFOQUE DE ALFIN	511
Rita Cid-Reyes	
Juan Daniel Machin-Mastromatteo	
Merizanda María del Carmen Ramírez-Aceves	
Javier Tarango Ortiz	
EL BIBLIOTECÓLOGO COMO EDUCADOR PARA LA LIBERTAD: EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA COMO PROMOTORA DE LOS PROCESOS METACOGNITIVOS	543
Argenis Rodríguez Salinas	

El bibliotecólogo como educador para la libertad: el papel de la biblioteca como promotora de los procesos metacognitivos

ARGENIS RODRÍGUEZ SALINAS
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Hablar del trabajo pedagógico de Paulo Freire es hablar de pedagogía crítica, la cual “[...] insiste en que una de las tareas fundamentales de los educadores es certificarse de que el futuro apunta el camino hacia un mundo más socialmente justo”.¹ Sin embargo, dicha equidad no es fortuita, ya que las condiciones necesarias para una sociedad equitativa se vinculan con la educación, siendo ésta un acto político que, en el caso de Freire, tiende hacia la liberación del educando.

Por otro lado, las bibliotecas han existido como un espacio para satisfacer las necesidades de información de los usuarios y han estado tradicionalmente vinculadas al estudio como parte de la construcción del conocimiento. A pesar de esto, la biblioteca no siempre se ve como una insti-

1 José R. Lima y Diana E. Soto, “Paulo Freire y la pedagogía crítica: su legado para una nueva pedagogía desde el sur”, 1084.

tución educativa en sí misma, sino más bien como un apoyo a la educación. Esto puede estar arraigado en momentos históricos en los cuales las bibliotecas eran recintos que resguardaban la información, relegando a un segundo plano el papel social de estas instituciones como transmisoras de información. En este sentido, el concepto de *biblioteca* ha ido evolucionando y ha llegado al punto en que, ahora, se le debería asociar más con los servicios que ofrece que con su acervo.

Si se relaciona la perspectiva pedagógica de Freire con las bibliotecas, se vislumbra la potencialidad de una sinergia esclarecedora donde la posibilidad de una educación para la libertad puede darse en la biblioteca, por lo cual se ha democratizado el acceso a la información y se han facilitado canales para la construcción del conocimiento. Bajo este panorama, la biblioteca se presenta como una institución educativa y el profesional de la bibliotecología como un educador potencial.

LA PEDAGOGÍA DE PAULO FREIRE: EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD

Paulo Freire “[...] nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, Pernambuco, una de las regiones más pobres del país, donde pronto pudo experimentar las dificultades de supervivencia de las clases populares”.² Dichas carencias inspiraron su pedagogía crítica, enfocada en la situación socioeconómica brasileña, donde la educación y la carencia económica iban de la mano.

Si contextualizamos la pedagogía como una reflexión sistemática sobre la educación, podemos ver que la opresión y

2 José R. Lima y Diana E. Soto, “Paulo Freire y la pedagogía...”, 1077.

la libertad fueron temas recurrentes para Freire. Su principal inspiración parece provenir de su labor como alfabetizador en un momento histórico en el que la sociedad brasileña tenía altos índices de analfabetismo. Ser analfabeto era sinónimo de ser un ciudadano de segunda clase, sin acceso al voto y sin la posibilidad de salir de un círculo vicioso en el que la falta de educación condenaba a una situación social y económica desfavorable.

Freire relaciona la educación con la conciencia crítica, y contrapone a ésta la conciencia ingenua y mágica. Para Freire, la conciencia crítica “[...] es la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones casuales y circunstanciales”.³ Esto implica una metodología científica que sólo puede desarrollarse mediante un proceso de enseñanza-aprendizaje. Por otro lado, la conciencia ingenua se caracteriza por la obstinación de creer conocer y dominar el mundo desde una perspectiva subjetiva. La conciencia mágica, en cambio, percibe el mundo como movido por fuerzas sobrenaturales, lo que lleva a la fe ciega o al nihilismo, lo cual conduce a la inactividad y nubla cualquier esfuerzo por comprender la realidad circundante.

Freire, en concordancia con el sociólogo húngaro Karl Mannheim, sostiene que los procesos de democratización deben generalizarse para que la mayoría de los individuos salgan de un estado de ignorancia, la cual es terreno fértil para las conciencias ingenua y mágica. Mannheim considera que una sociedad con una participación crítica notable es una sociedad civilizada. Freire comparte esta visión, señalando que dicha participación crítica sólo es posible mediante una educación que posibilite dicha participación democrática. Esto dibuja un círculo vicioso entre ignoran-

3 Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, 101.

cia, falta de educación y problemas socioeconómicos. Según el pedagogo brasileño, este círculo sólo podría romperse mediante una educación capaz de llegar a cada rincón del país sin limitantes socioeconómicas, con una especial necesidad de servicios educativos en comunidades alejadas de las grandes urbes.

Promotor de la participación crítica, Freire coordinó, en su natal Recife, un movimiento de cultura popular con un proyecto en educación para adultos apoyado en círculos de cultura y un centro cultural, desde los cuales se realizaban debates grupales. A partir de éstos, planificó un programa de alfabetización en adultos basado en círculos de discusión y no en una alfabetización conductista y pasiva. Este pedagogo buscaba crear una alfabetización, y en general un proceso educativo, que “[...] no considerase al hombre espectador del proceso, cuya única virtud es tener paciencia para soportar el abismo entre su experiencia existencial y el contenido que se le ofrece para su aprendizaje”.⁴ Así, Freire atribuye al aprendizaje significativo un alto valor en el proceso educativo, y aboga por una vinculación entre los contenidos y la realidad circundante del estudiante. En este panorama, la educación tiene un propósito orientado a generar una conciencia crítica que permita liberar al sujeto de su condición pasiva y lo capacite para generar un impacto activo en su vida.

Es importante contextualizar la relevancia de las ideas de Freire, ya que el aprendizaje significativo se contrapone al memorístico, que busca sólo almacenar datos en la memoria del estudiante. El aprendizaje significativo, en cambio, se basa en el aprendizaje por descubrimiento, que “[...] potencia la creatividad y el pensamiento crítico, asegurando la conservación de la información”.⁵ Permitir que el estudiante

⁴ Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, 100.

⁵ Luis F. Garcés *et al.*, “El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje”, 240.

descubra por sí mismo los contenidos favorece su interés por aprender, relacionando directamente los saberes con su realidad. Para Freire, esto supone ofrecer la posibilidad de que los educandos reconozcan lo ocurrido en su entorno socioeconómico con la intención de superar sus limitantes mediante la crítica. Esta crítica es clave para identificar los aspectos negativos y positivos, enaltecendo los últimos y buscando abatir los primeros, lo que derivaría en una liberación que el mismo sujeto reconocería como necesaria. Al vincular la satisfacción de la necesidad de libertad con la educación, el individuo puede llegar a apreciar la importancia del proceso educativo en su vida diaria, lo cual se cristaliza en un gusto por educarse.

BIBLIOTECA COMO INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Para Freire, el hecho mismo de la existencia de las bibliotecas es un acto crítico y revolucionario que promueve la democracia y puede ser clave para favorecer un entorno de libertad. Bajo esta premisa, él concibe la idea de la biblioteca como biblioteca popular, la cual conceptualiza “[...] como centro de cultura y no como depósito silencioso de libros, aparece como el factor fundamental para el perfeccionamiento y la identificación de una forma correcta de leer el texto en relación con el contexto”.⁶ En este panorama, el pedagogo brasileño refuta la idea de la biblioteca como simple depositaria de la memoria de la humanidad en sus recursos de información. Esta negación permite reformular a las unidades de información como centros culturales capaces de proveer a sus usuarios-educandos de los

⁶ Paulo Freire, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 121.

documentos necesarios para formarse y así coadyuvar a su liberación mediante la educación.

Freire subraya que “[...] es evidente que la cuestión fundamental para una red de bibliotecas populares [...] es política”.⁷ En este sentido, las bibliotecas son espacios democratizadores con el potencial de ser centros culturales que generan entornos educativos promotores de la libertad, con repercusiones políticas y sociales. Hace énfasis en las bibliotecas como espacios para la alfabetización de adultos y lugares idóneos para llevar a cabo prácticas andragógicas. “Así como la Pedagogía atiende el qué educar [...] la Andragogía [es] el símil para la educación entre adultos”.⁸ Esta última establece un contexto adecuado bajo el cual una educación andragógica “[...] democratiza en primer lugar al proceso formativo porque todos los participantes y el facilitador tomarán decisiones de situaciones que sean de interés en común y en que puedan verse afectados o beneficiados”.⁹

Lo expuesto deja implícito el interés de Freire por las bibliotecas como instituciones populares de carácter educativo, revolucionarias y críticas del mismo sistema que las auspicia. Estas instituciones son ecuanímes y autónomas al momento de ser un factor clave en la liberación mediante la educación. Consecuentemente con la andragogía, la biblioteca puede ofrecer recursos de información significativos que permitan crear una conexión entre los contenidos educativos y los temas relevantes para el adulto que busca educarse.

Así, las bibliotecas populares son el escenario ideal para la andragogía, lo que deja implícita su tarea institucional de educar mediante la democratización de la educación, y sacándola de los espacios comúnmente asociados a ella, como pueden ser las escuelas formales. Bajo esta perspectiva, las

7 Paulo Freire, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 124.

8 Flavio de Jesús Castillo, “Andragogía, andragogos y sus aportaciones”, 65.

9 Flavio de Jesús Castillo, “Andragogía, andragogos y sus aportaciones”, 69.

bibliotecas populares pueden ofrecer una salida revolucionaria para todos aquellos excluidos de la educación formal al ser espacios idóneos para los adultos en formación o aquellos que en su momento no pudieron concluir sus estudios. Éste fue un problema detectado por Freire durante su etapa de alfabetizador, cuando incursionó como andragogo, reconociendo la importancia de espacios ideales para llevar a cabo procesos de enseñanza-aprendizaje. Desde esta perspectiva, la biblioteca popular es una potencial alternativa hacia la liberación mediante la educación.

La biblioteca popular que propone Freire buscaría “[...] estimular la creación de horas de trabajo en grupo, en que se hagan verdaderos seminarios de lectura, ya buscando el adentramiento crítico en el texto, procurando aprehender su significación más profunda, y proponiendo a los lectores una experiencia estética”.¹⁰ Esto remite al profesional de la información a programas de promoción de la lectura, pero también deja implícito el papel que la biblioteca debería tener como institución educativa. Esto va más allá de la educación tradicional centrada en niños y jóvenes al promover un espacio para desarrollar no sólo las habilidades lecto-escritoras, sino también para la exposición y el debate de ideas, lo que desarrollaría la conciencia crítica liberadora en la que tanto insiste este pedagogo.

La concepción de Freire sobre la biblioteca popular puede coincidir hasta cierto punto con la misión que debería tener la biblioteca pública. Esta unidad de información tiene el objetivo de responder a las necesidades de información generales de carácter potencial de la comunidad a la que pertenece. Aunque, como bien lo decía Freire, no tendría que limitar dicho intento de satisfacer necesidades de información a un acervo. Antes bien, debería sumar, al

10 Paulo Freire, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 121.

potencial de los documentos de la colección, servicios bibliotecarios y de información que vinculen lo contenido en su acervo con los intereses y necesidades de sus usuarios, potenciando el espacio bibliotecario como un lugar para la educación. A esto incluso podría agregarse la inclusión de servicios educativos dentro de la biblioteca.

“En consonancia con los planteamientos pedagógicos de Freire, el quehacer de la biblioteca pública se asocia con el interés constitutivo de un conocimiento liberador que apueste a la convivencia, a la participación y a la autonomía”.¹¹ Bajo esta perspectiva, es válido visualizar a la biblioteca, especialmente a la pública, como una institución educativa en sí, capaz de ofrecer lo necesario para llevar a cabo procesos de enseñanza-aprendizaje.

El libre acceso que ofrece la biblioteca pública a cualquier tipo de usuario ya es un indicio de que es un espacio libre por sí mismo. En este entorno, los usuarios pueden educarse, ya sea de forma autodidacta o con la ayuda de un facilitador. Dicho proceso educativo posibilita llevar a la práctica la teoría de una sociedad ilustrada para la libertad. Desde la perspectiva de Freire, esta libertad implica un compromiso de conocimiento de causa, lo que sería tener conciencia crítica suficiente para desenvolverse con libertad en la sociedad. Desde esta arista, al educarse, el adulto es capaz de independizarse cada vez más, sabiendo qué hacer con la libertad para evitar el libertinaje y desenvolverse en la sociedad de manera responsable y crítica; todos éstos, factores indispensables para que una sociedad democrática funcione.

11 Orlanda Jaramillo, “La biblioteca pública, lugar para la construcción de ciudadanía: una mirada desde la educación social”, 26.

BIBLIOTECÓLOGO COMO EDUCADOR

Si la biblioteca pública es, según la perspectiva de Freire, una institución educativa promotora de la libertad, ¿podría decirse que el bibliotecólogo es un educador y un agente liberador? Esta pregunta detonante abre espacio para reflexionar sobre el papel que el bibliotecólogo, en particular aquellos que desempeñan su profesión en bibliotecas públicas, debería tener en la sociedad.

Esta reflexión, en primera instancia, puede conceptualizarse con el arcaico concepto de un profesor-bibliotecario, pudiendo ser éste, de acuerdo con Douglas, “[...] el profesor que ha tomado algunos cursos de biblioteconomía y que dedica unas horas del turno escolar a la biblioteca y el resto a la enseñanza”.¹² De esta evolución podría surgir una nueva concepción que invierta el orden de los factores y presentar así la figura de un bibliotecario-profesor, donde éste sea el bibliotecólogo que se ha formado también como docente y que dedica horas de sus servicios como facilitador de procesos de enseñanza-aprendizaje a sus usuarios. A partir de esta concepción, como evolución de la propuesta de Douglas antes mencionada, es posible visualizar el tipo ideal de bibliotecario que debería desempeñarse en una biblioteca.

Hablar del bibliotecólogo como educador plantea un paradigma interesante para la educación bibliotecológica, la cual tendría que considerar la inclusión, en la formación del profesional de la información, de aspectos relativos a la pedagogía y la didáctica más allá de la enseñanza misma de la bibliotecología. Esto llevaría al bibliotecólogo a desarrollar las habilidades necesarias para poder ser un docente-facilitador sobre cualquier tema que satisfaga las necesidades

¹² Mary Peacock, *Manual del profesor bibliotecario*, 1.

de información de sus usuarios, sin limitar la satisfacción potencial de dichas necesidades a los recursos de información. En cambio, se involucraría en la capacidad del bibliotecólogo de generar en sus usuarios un acercamiento a los procesos metacognitivos necesarios para autoformarse en la biblioteca, procesos sobre los cuales se hablará con más detalle en el siguiente apartado.

Considerando lo señalado anteriormente, queda en el aire la necesidad de una formación bibliotecológica que profundice en el rol del bibliotecólogo como docente capaz de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual quizá exceda la esfera misma de la bibliotecología. En este caso, sería necesario que el bibliotecólogo reflexione sobre la necesidad de formarse también como pedagogo.

Más allá de lo que la educación bibliotecológica pueda hacer por el profesional de la información, existe también la posibilidad, como se mencionó al final del párrafo anterior, de que el mismo bibliotecólogo ya formado sea consciente del nexo que hay entre biblioteca y educación, y de manera más abstracta entre información y conocimiento. Esto despertaría su interés por estudiar pedagogía y generar su propio proceso de liberación mediante la formación personal, liberándolo de la desconexión que pudiera darse entre la información contenida en los acervos documentales y la construcción del conocimiento en sus usuarios.

Bajo esta perspectiva, el usuario ya no se vería de manera unidimensional, sino que se concebiría como un usuario-educando, quien por un lado es usuario de los servicios de la biblioteca y por otro una persona en proceso de formación constante. En esta línea, cabe destacar que para Freire “[...] la formación es un proceso permanente e inacabado”.¹³ Bajo esta premisa, todo usuario es también un estudiante

13 Orlanda Jaramillo, “La biblioteca pública...”, 52.

perenne que siempre tendrá necesidades de información que buscará satisfacer mediante su propia educación. Desde esta perspectiva, el bibliotecólogo debería concientizarse sobre el papel que puede tener como potencial facilitador y guía del usuario en este proceso educativo infinito.

La imagen del bibliotecario-profesor podría encajar con el papel de las bibliotecas como instituciones educativas promotoras de la libertad mediante la educación. Esto sería posible mediante un compromiso de los bibliotecólogos con llevar su propia formación más allá de la educación bibliotecológica e incursionar en la pedagogía al establecer una conexión significativa entre ambas disciplinas. De esta forma, se reconocería el potencial que tienen las bibliotecas en la formación de ciudadanos con la conciencia crítica necesaria para ser partícipes de su propia liberación mediante la educación.

“Esta dimensión debe ser intencionalmente planteada y ejecutada, y para ello se necesita un bibliotecólogo formado y consciente de sus responsabilidades y rol sociopolítico”.¹⁴ Esto implica un compromiso para el profesional de la información, que consiste en completar su profesionalización con estudios sobre la educación, para poder así asumir enteramente su papel como profesional responsable con la sociedad, y más en concreto, con su función como actor enfocado en la formación de ciudadanos libres. Para Freire, éstos sólo serán aquellos responsables de su propia educación. Bajo este sentido, el bibliotecólogo está todavía más comprometido que cualquier otro profesional, ya que debe primero liberarse mediante su propia formación para después facilitar dicha liberación mediante la educación en sus usuarios-educandos.

14 Orlanda Jaramillo, “La biblioteca pública...”, 194.

El bibliotecólogo así concebido está a cargo de la biblioteca como institución educativa, lo que implica que tiene que comprometerse también con la educación. Como bien señalaba Freire, no debe limitar su responsabilidad política a resguardar recursos de información, sino que debe desarrollar, con o sin un acervo, lo necesario para que la biblioteca sea un centro de cultura donde se generen no sólo servicios bibliotecarios y de información, sino que se extienda esta línea hacia los servicios educativos.

BIBLIOTECA Y PROCESOS METACOGNITIVOS

Metacognición es un término que se usa para designar a una serie de operaciones, actividades y funciones cognoscitivas llevadas a cabo por una persona, mediante un conjunto interiorizado de mecanismos intelectuales que le permiten recabar, producir y evaluar información, a la vez que hacen posible que dicha persona pueda conocer, controlar y autorregular su propio funcionamiento intelectual.¹⁵

En otras palabras, la metacognición es aquella actividad que permite a quien aprende el poder reconocer cómo se da su propio proceso de enseñanza-aprendizaje, con lo cual se llega al punto de conocer cómo puede educarse por cuenta propia y establecer para ello canales adecuados, fruto de la autoconciencia de su formación educativa.

La metacognición está fuertemente vinculada con el constructivismo, el cual “[...] afirma que el estudiante no adquiere el conocimiento de una forma pasiva sino activa, lo que propicia un aprendizaje significativo”.¹⁶ Este tipo de aprendizaje permite al estudiante establecer sus propios procesos mentales, a partir de los cuales puede identifi-

15 Fredy González, “Acerca de la metacognición”, 109.

16 Cristian M. Tigse, “El constructivismo, según bases teóricas de César Coll”, 25.

car la relevancia de los contenidos y aplicarlos en su vida personal y profesional. Además, crea andamiajes, es decir, conocimientos sólidos, sobre los cuales puede ir construyendo conocimientos cada vez más complejos basados en ideas precedentes solidificadas.

Lo referido en el párrafo anterior guarda cierta consonancia con las ideas de Freire sobre una alfabetización activa correlacionada con la generación de una conciencia crítica. En realidad, es una alfabetización basada en el constructivismo, donde el docente es más bien un facilitador, es decir, una guía que no transmite conocimientos, sino que promueve que sea el estudiante quien sea capaz de generar y reconocer sus procesos metacognitivos. En este punto, se identifica claramente la estrecha relación entre constructivismo y metacognición, siendo esta última el resultado esperado del constructivismo. Dicho de otra forma, la finalidad de todo facilitador es que el alumno sea capaz de desarrollar sus propios procesos metacognitivos al punto de que cada vez necesite menos del facilitador.

Bajo estas nociones, “[...] el docente anima a los estudiantes a trabajar en equipo y alcanzar una autonomía en su proceso de enseñanza-aprendizaje”.¹⁷ En el caso del bibliotecario-profesor, éste tendría que desarrollar su capacidad como promotor de dichos procesos en sus usuarios-educandos, orientándolos no sólo en el uso de los servicios de la biblioteca, sino también despertando en ellos un interés genuino por el desarrollo de sus capacidades metacognitivas. Esto los liberaría incluso de la guía de un facilitador en un escenario ideal donde el usuario-educando cuente con lo necesario para desenvolverse en la biblioteca y en su autoaprendizaje, siendo autónomo en la satisfacción de sus necesidades de información y educativas.

17 Cristian M. Tigse, “El constructivismo...”, 27.

Aquí, la biblioteca puede ir más allá de su papel tradicional y extender su propia concepción como institución educativa al permitir que los usuarios desarrollen sus capacidades metacognitivas en un ejercicio de autoconciencia educativa que les revele los elementos necesarios para su educación y consecuente liberación.

Lo mencionado en este apartado implica un fuerte compromiso educativo por parte del bibliotecólogo, quien tendrá la tarea de hacer posible que la biblioteca sea un escenario *ex profeso* para encaminar a sus usuarios hacia una formación constructivista basada en procesos metacognitivos. Esto nuevamente invita a la reflexión sobre la formación misma del bibliotecólogo como educador y el papel que este actor tendría que asumir, no sólo como responsable de los servicios bibliotecarios y de información, sino también extendiendo su responsabilidad hacia los procesos educativos que pueden llevarse a cabo en la biblioteca. La concepción de ésta como institución educativa y social es clave en la formación y liberación de la ciudadanía a la que sirve.

“Hablar de servicios bibliotecarios es hablar de biblioteca. Al contrario de lo que su propio nombre indica, la biblioteca no es una colección, sino un servicio”.¹⁸ Bajo esta premisa, cobra nuevamente vida la idea de Freire sobre la biblioteca como un organismo educativo y político que existe incluso al margen de su colección. La biblioteca no es sólo un motivo para reunir a los usuarios en un espacio libre que les posibilita un acceso a la información y al estudio, del cual se espera deriven conocimientos significativos que fomenten una conciencia crítica que favorezca una liberación efectiva.

En esta arista, se pueden vincular los servicios bibliotecarios y de información con los servicios educativos, per-

18 José P. Gallo, “La biblioteca es servicio (y en ello está nuestro futuro)”, 87.

mitiendo así a la biblioteca habilitar un espacio para estos últimos. Esto implica una conciencia plena sobre los requerimientos pedagógicos indispensables para favorecer un entorno de formación constructivista que promueva la formación de procesos metacognitivos. Todo esto, al margen de la educación en espacios formales como las escuelas, e incluso considerando una formación independiente de la existencia de éstas. En este sentido, y regresando a Freire, la biblioteca tiene que existir como una respuesta democratizadora y revolucionaria que tenga una misión más allá de su rol como simple biblioteca y añada a sus objetivos la formación educativa de sus usuarios para ser efectivamente una institución de carácter educativo.

Desde la perspectiva de Freire, es posible interpretar que la biblioteca tiene el potencial para acoger su pedagogía crítica y posibilitar un espacio para la liberación mediante la educación. Este potencial se hace particularmente patente en la educación para adultos, personas que pueden encontrar en la biblioteca, tanto en su acervo como en sus servicios, elementos clave para formarse.

En el escenario planteado en el párrafo anterior, el bibliotecólogo puede, mediante la biblioteca, construir una institución educativa revolucionaria capaz de dar espacio a quienes no han recibido educación formal. En tal caso, bastaría con una alfabetización efectiva y un desarrollo óptimo de procesos metacognitivos, apoyados en principios constructivistas que estimulen al usuario a comprometerse con la sociedad mediante la construcción de su conciencia crítica. Como ya se ha visto, esta conciencia crítica debe basarse en la opinión informada, a partir de la cual cada individuo puede tomar decisiones de vida consecuentes con un plan global que consiste en la liberación.

CONCLUSIONES

Como se ha visto, la perspectiva pedagógica de Paulo Freire estipula el papel político de la educación, enmarcando en ella la llave para la liberación individual y colectiva. En este escenario, se debe generar una conciencia crítica esclarecedora que dote al educando de los conocimientos necesarios para procurarse dicha libertad.

Bajo la premisa anterior, el mismo Freire resalta la importancia de la biblioteca popular como una entidad necesaria para llevar la educación más allá de los espacios tradicionales. Destaca que esta institución no es tan valiosa por su acervo como por sus servicios y el papel que puede tener en la comunidad como punto de reunión para personas que buscan educarse a sí mismas, encaminándose hacia su liberación por la vía de la educación.

Puede decirse que la biblioteca está en un área de oportunidad donde puede llevar la educación hacia estratos sociales que necesiten democratizar los servicios educativos, justo donde resulta más necesario contar con dichos servicios, y donde, irónicamente, suelen no estar del todo presentes.

Para que la biblioteca pueda ser una institución educativa en toda la extensión de la palabra, se debe contar con un bibliotecólogo capaz de involucrarse con su papel social, no sólo de bibliotecario, sino también de educador. Además, este bibliotecólogo debe prepararse académicamente para asumir un doble papel, donde pueda facilitar el conocimiento a los usuarios.

Consecuentemente con lo señalado, el bibliotecólogo debe promover a la biblioteca como un espacio que favorezca en sus usuarios los procesos metacognitivos necesarios para que puedan construir sus propios conocimientos significativos. Esto no es fortuito si se parte de una planifi-

cación didáctica influida por la corriente pedagógica constructivista, bajo la cual el educador, más que un transmisor de conocimientos, es un facilitador, actuando como guía con la capacidad de hacer consciente al usuario de cómo puede construir su propio conocimiento.

Llevando la perspectiva de Freire al siglo XXI, puede decirse que sus reflexiones pedagógicas siguen vigentes en la América Latina de hoy, donde la educación continúa siendo sinónimo de libertad y de una mejor situación socioeconómica. Bajo este panorama, las bibliotecas y los bibliotecólogos deben responder en consecuencia y cumplir este doble papel que deriva de su compromiso con la sociedad. Este compromiso no se limita a proveer servicios bibliotecarios y de información, sino que también incluye servicios educativos diseñados para aquellos usuarios que buscan en la educación la senda hacia su libertad construida mediante la educación.

A pesar de que los índices de analfabetismo, tanto en Brasil como en Latinoamérica, han descendido desde los tiempos de Paulo Freire, esto no significa que la libertad mediante la educación no esté obstaculizada. Otras brechas han sustituido al analfabetismo; un ejemplo podría ser la brecha digital, la cual sólo podría romperse mediante la educación y la democratización de saberes. En este punto focal, la biblioteca y los bibliotecólogos deben ofrecer alternativas educativas que mitiguen estas desigualdades y se proyecte la sociedad justa que la pedagogía crítica de Freire ha buscado.

Queda abierta así la discusión sobre si la educación bibliotecológica debería o no establecer una corriente formativa especializada en pedagogía dentro de sus planes de estudio, o si, por el contrario, queda a consideración del bibliotecólogo completar su profesionalización con estudios

pedagógicos después de concluida su formación académica como profesional de la información.

Finalmente, me parece que lo más útil de la perspectiva pedagógica de Freire para los bibliotecólogos radica en reflexionar sobre qué se puede hacer desde la biblioteca para contribuir a la educación de aquellos ciudadanos que, por no contar con una formación académica, aún no están del todo liberados y sufren las consecuencias de ello. O bien, considerar qué está haciendo la biblioteca incluso con aquellas personas que recibieron educación formal y que desean continuar con el incesante proceso de su educación al margen de las escuelas.

Sobre este punto, cabría remarcar el valor que la biblioteca puede llegar a tener si se le concibiera como una institución educativa en sí misma. ¿Qué tanto podría responder la biblioteca a estas necesidades educativas? ¿Qué tan preparado está el bibliotecólogo para desempeñar un papel como educador constructivista capaz de favorecer en sus usuarios procesos de metacognición liberadores que generen ciudadanos con la conciencia crítica necesaria para desenvolverse en la sociedad de manera autónoma? Éstas son preguntas que quedan al aire y que posiblemente se irán resolviendo cuando los bibliotecólogos reconozcan plenamente el papel que ellos como educadores y las bibliotecas como entidades educativas tienen. Quizá sea a partir de ese momento cuando se pueda lograr la liberación ideológica buscada por Paulo Freire.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo Silva, Flavio de Jesús. “Andragogía, andragogos y sus aportaciones”. *Voces de la educación*, 3, núm. 6 (2018), 64-76. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/120>.
- Douglas, Mary Peacock. *Manual del profesor bibliotecario*. México: Reverte, 1960.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI, 1981.
- Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 2004.
- Gallo León, José Pablo. “La biblioteca es servicio (y en ello está nuestro futuro)”. *El profesional de la información*, 24, núm. 2 (2015), 87-94. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.mar.01>.
- González, Fredy. “Acerca de la metacognición”. *Revista paradigma*, 14-17, núm. 1-2 (1996), 109-135. <https://www.revistas-historico.upel.edu.ve/index.php/paradigma/article/view/5295>.
- Garcés Cobos, Luis Fernando; Montaluisa Vivas, Ángel; Salas Jaramillo, Edgar. “El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje”. *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 1, núm. 376 (2018), 231-248. <https://doi.org/10.29166/anales.v1i376.1871>.
- Jaramillo, Orlanda. “La biblioteca pública, lugar para la construcción de ciudadanía: una mirada desde la educación social”. Tesis doctoral en Educación. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, 2011. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/7492>.

Prospectiva de la formación de profesionales...

Lima Jardimino, José Rubens; Soto Arango, Diana Elvira. “Paulo Freire y la pedagogía crítica: su legado para una nueva pedagogía desde el sur”. *Revista ibero-americana de estudos em educação*, 15, núm. 3 (2020), 1072–1093. <https://periodicos.fclar.unesp.br/iberoamericana/article/view/12472>.

Tigse Parreño, Cristian Marcelo. “El constructivismo, según bases teóricas de César Coll”. *Revista andina de educación*, 2, núm. 1 (2019), 25-28. <https://doi.org/10.32719/26312816.2019.2.1.4>.

Prospectiva de la formación de profesionales de la información para las Sociedades del Conocimiento.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información / UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial: Sergio J. Sepúlveda H. y Angélica Valenzuela. Revisión especializada y formación editorial: LOGIEM, ANÁLISIS Y SOLUCIONES S. DE R. L. DE C. V. Corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Servicios Editoriales Albatros. Av. Benito Juárez M. 26 L.14, colonia El Molino Tezonco, C. P. 09960. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en febrero de 2025.